

El aprovechamiento de la palma (*Phoenix canariensis*) por los primeros habitantes del archipiélago canario: bueno para comer, bueno para trabajar.

Jacob Morales Mateos

Amelia Rodríguez Rodríguez

Dr. Historia. Universidad de Leicester. Gran Bretaña.

Profesora Titular de Prehistoria de la U.L.P.G.C.

Summary

This paper concerns the exploitation of the Canary palm tree by the first inhabitants of the Canary Islands. Emphasis is placed not only on the use of its fibres for the production of textiles, mats, cords and other artefacts, but also on the consumption of its fruits, usually referred to as tamaras or dates. The methodological approach involves the examination of recent archaeological findings recovered from various pre-Hispanic sites of the archipelago.

Resumen

En este artículo se trata el uso de la palmera canaria por los primeros habitantes del archipiélago. Además del aprovechamiento de sus fibras para elaborar tejidos, esteras, cuerdas y otras manufacturas, habría que destacar el consumo de sus frutos, denominados comúnmente como tamaras o dátiles. Para ello examinaremos recientes hallazgos arqueológicos que han sido recuperados en distintos yacimientos prehistóricos del archipiélago.

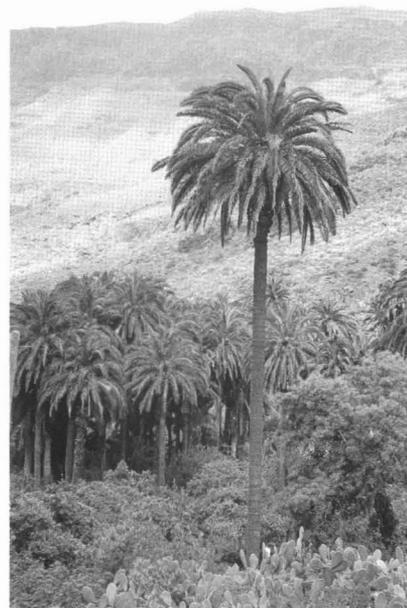
Introducción

Pocas plantas canarias han resultado ser tan prácticas para las personas como la palmera (*Phoenix canariensis*). De ella se han aprovechado prácticamente todas sus partes y de muy diferentes maneras. El tronco se ha utilizado como pilar en la construcción de casas y otras dependencias, así como en la realización de colmenas, taburetes o mesas; con las hojas se suelen cubrir los techos y las paredes de las gañanías, aunque también se emplean como escobas; la base leñosa de las hojas ha servido como boya para sostener las redes de pesca; asimismo, las fibras presentes en sus hojas se han aprovechado en la elaboración de cuerdas, esteras, sombreros, cestos, etc.; por otro

lado, las espigas donde se desarrollan las flores también se recolectan para tejer cestos y de la savia de la planta se extrae una miel de gran valor nutritivo (Oliva Tacoronte, 1985). Además de todos estos usos, la palma produce frutos comestibles, que han sido consumidos por los isleños como una alternativa con la que complementar la dieta. Similares a los dátiles comunes producidos por la palmera datilera (*Phoenix dactylifera*), los frutos de la palmera canaria son más pequeños y menos nutritivos, si bien constituyen un recurso abundante y de fácil acceso.

La palmera canaria ya estaba presente en el archipiélago cuando arribaron los primeros colonos norteafricanos, hace aproximadamente entre dos mil años y dos mil quinientos años, y es muy probable que desde el principio hi-

Ilustr. 1:
Palmera canaria
(*Phoenix canariensis*)



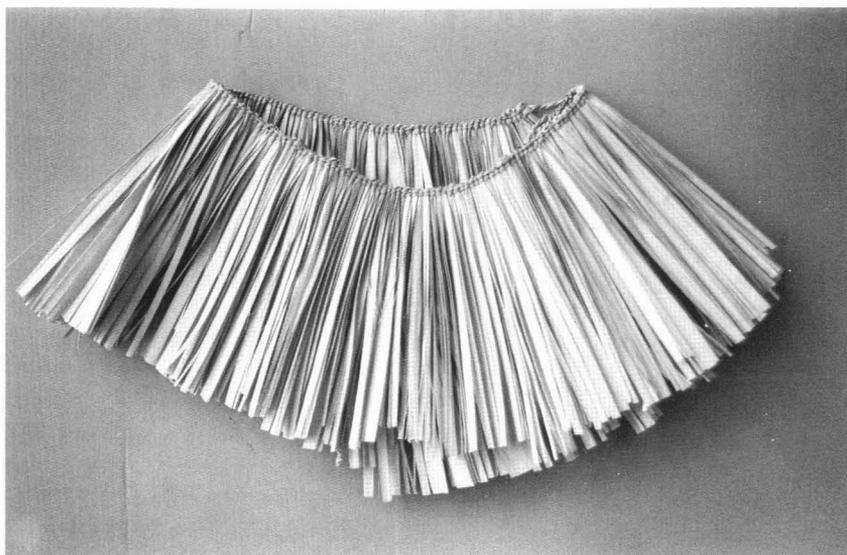
Ilustr.2:

“Los hombres en todas las demás islas (salvo Lanzarote) cubrían sus partes verendas con unas empleitezuelas flecadas de palma, atadas por la cinta hasta medio muslo” (Gómez Escudero, en Morales Padrón, [1500/1525] 1993: 432)

cieran uso de esta planta, pues posiblemente conocían a su hermana la palmera datilera. Los primeros exploradores y viajeros europeos, quienes llegaron a las islas entre los siglos XIV y XV después de Cristo, relatan el aprovechamiento de estas palmeras y el consumo de sus frutos por los aborígenes canarios, en especial por los habitantes de La Gomera y Gran Canaria (Abreu Galindo, [1602] 1977; Frutuoso, [1590] 1964). En esta última isla la importancia y la extensión de los palmerales era tal que los conquistadores castellanos decidieron talar gran parte de ellos como una forma de acoso a la población nativa:

“Tenian los reyes casa de recreo y vosques, porque toda la isla era un jardín, toda poblada de palmas, porque de un lugar que llaman de Tamaraceite quitamos mas de sesenta mil palmito i de otras partes infinitas, i de todo Telde y Arucas” (Gómez Escudero, en Morales Padrón [1500/1525] 1993:435)

No obstante, desconocemos en gran medida el papel que debieron desempeñar los frutos y las otras partes de la palma en la dieta y otro tipo de aprovechamientos económicos. Entre otras razones, esto se debe a que la conservación de estas materias orgánicas es muy precaria dentro de los yacimientos arqueológicos y normalmente se descomponen muy rápidamente. La única forma de detectar su presencia es buscando residuos generados durante su fabricación, su uso o su consumo que se puedan preservar durante muchos años. En el caso de los restos vegetales ha existido una dinámica diferente al respecto, según se trate de unas partes de la planta o de otras. Así, se han conservado



algunas evidencias de las manufacturas vegetales elaboradas con hoja de palma, procedentes en su mayoría de cuevas naturales de habitación y principalmente de enterramientos que tenían unas condiciones ambientales adecuadas para ello. Los europeos destacaron mucho el uso de esta materia prima para elaborar todo tipo de recipientes, esteras o vestimenta, y como muestra proponemos otra cita de Gómez Escudero:

“Los hombres en todas las demás islas (salvo Lanzarote) cubrían sus partes verendas con unas empleitezuelas flecadas de palma, atadas por la cinta hasta medio muslo” (Gómez Escudero, en Morales Padrón, [1500/1525] 1993: 432)

Sin embargo, entre el material recuperado son escasísimos los restos de hoja de palma, pues lo que prima son las artesanías del junco. De esta manera, la palma se ha constatado en algunos fondos de cestería y en el remate de algunos tejidos de junco (Rodríguez Santana, 2002). También se ha identificado el uso del tronco de la palmera en la construcción, como en el espectacular ejemplo del poblado de Tufia (Mireles Betancor *et al.* 2006).

Este tipo de aprovechamientos ha sido objeto de atención por parte de algunos especialistas, pero en este trabajo vamos a cen-

trar nuestro interés en el uso alimenticio de esta planta, de la que las semillas son los residuos más habituales. Existen también referencias de las fuentes escritas que destacan el consumo de palmitos, o la elaboración de vino, miel y vinagre de palma, como estas dos citas referidas respectivamente a Gran Canaria y La Gomera:

“...dátiles de las palmas que aún ai gran cantidad en tierras de Arganeguín i Tirajana, hacían vino, miel i vinagre de las palmas” (Sedeño, en Morales Padrón, [1500/1525] 1993: 371).

“...ofrecieron a los capitanes sus requesones, carnes, dátiles y palmitos, que son los cogollos de las palmas para comer tiernos y gustosos” (Frutuoso, [1590] 1964: 140)

No obstante, por el momento no se dispone de ninguna prueba arqueológica de estas prácticas, ya que se trata de savias o tejidos aún más frágiles que las propias semillas. De todas formas, la recuperación de estas últimas es un hecho relativamente reciente en el método arqueológico, pues hasta hace poco el escaso tamaño que presentan, unido al desconocimiento de los especialistas, propició que no fueran detectadas con procedimientos tradicionales durante las excavaciones.

En este artículo pretendemos mostrar los primeros datos propor- **5**

cionados por el empleo de una técnica específica para la recuperación y el estudio de semillas arqueológicas, que hemos comenzado a aplicar en El Archipiélago. Los resultados de estos primeros trabajos indican que los frutos de la palma fueron efectivamente utilizados por los habitantes de las islas y que constituyeron un recurso importante en la dieta prehispánica.

Dátiles o tamaras. Algunos apuntes etnográficos sobre el consumo de los frutos de la palma

A pesar de la actual abundancia de palmeras en las islas son muy pocas las personas que aún siguen consumiendo sus frutos. Hoy en día constituye principalmente un alimento del ganado doméstico, en especial de las cabras y de los cochinos. No obstante, hasta hace unos pocos años estos frutos constituían un alimento habitual entre los habitantes del Archipiélago.

crudo, cuando los dátiles habían alcanzado la perfecta madurez. Durante esta etapa los frutos cambian su coloración y presentan una tonalidad amarilla-anaranjada. En este momento las tamaras son dulces, si bien no desarrollan tanta pulpa como los verdaderos dátiles (*Phoenix dactylifera*). Según nos han relatado muchas personas, los frutos se recolectaban al pie de la palma, según iban madurando, o se desgajaban a base de pedradas. A veces, para acelerar la maduración de los frutos, el racimo en el que se desarrollan las tamaras se cubría con una tela o un plástico, de la misma forma que se practica en la actualidad con los plátanos. También nos han comentado que mucha gente introducía los dátiles en recipientes con vinagre, lo cual los hace más dulces aún.

Al igual que se obraba con los higos, los tunos o las ciruelas, los frutos de la palma también se pasaban. Para ello se recogían en la rama y se depositaban al sol durante varios días. Este procesado los endulzaba, a la vez que permitía conservarlos por más tiempo. Ello

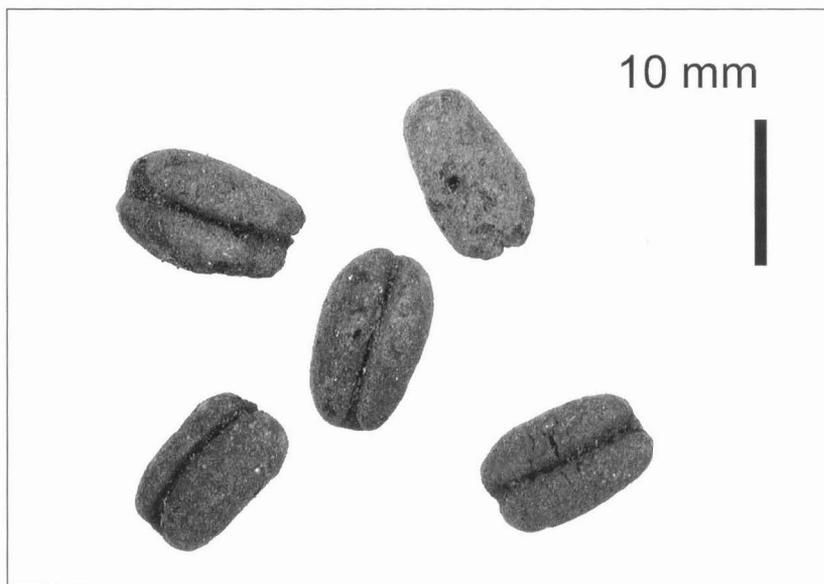
tamaras se consumían después de ser guisadas durante una hora en un recipiente con agua y sal. Este proceso hace que la pulpa y la semilla se ablanden, al tiempo que se vuelven más dulces, por lo que permite que ambos productos, semilla y pulpa, sean ingeridos. En La Gomera se mantiene esta forma de consumir los dátiles y también se ha conservado la voz *gamame* para designar a estos frutos aún verdes y tiernos, término de origen prehispánico según confirma un reciente estudio lingüístico (Perera López, 2005),

Las evidencias arqueológicas: las semillas

El estudio de las semillas arqueológicas: la arqueobotánica.

La arqueobotánica es una disciplina arqueológica que estudia el uso de las plantas en el pasado a partir de los restos que se conservan en los yacimientos. Para ello se aplica una técnica específica en la recolección de estos elementos. Básicamente, el proceso consiste en recoger considerables muestras de sedimento durante el proceso de excavación para luego limpiar esta tierra y extraer de ella los restos vegetales. Esta limpieza se realiza en un depósito de agua, denominado máquina de flotación, dentro del cual se va removiendo los sedimentos. Gracias a la acción del agua la tierra deja escapar carbones y semillas, que al flotar son recogidos en una malla. A continuación, estos hallazgos son recuperados y analizados bajo el microscopio con el objeto de identificar la especie a la que pertenecen. Para ello se emplea una colección de referencia, constituida por semillas modernas y convenientemente identificadas de diferentes especies, mediante las cuales se efectúa la determinación de las arqueológicas.

La aplicación de la arqueobotánica es muy reciente en la pre-



Los dátiles o tamaras, nombres que indistintamente y de forma popular se aplican a dichos frutos, se consumían de diferentes maneras. La costumbre más habitual, según hemos constatado a través de la realización de varias entrevistas en distintas islas, era en

posibilitaba disponer de dátiles a lo largo de todo el año, lo cual los hacía más valiosos si cabe.

Por último, hemos de destacar que tanto en La Gomera como en Gran Canaria hemos constatado que cuando estaban verdes, las

Ilustr. 3:
Semillas de támara prehistóricas
(yacimientos del Alto del Garajonay).

Ilustr. 4:
Fruto de la palma (támara) .

historia del archipiélago canario y aún queda mucho por hacer. Sin embargo, en los últimos años esta técnica se ha empleado en distintos yacimientos excavados en las islas proporcionando datos muy interesantes sobre el uso de las plantas por los aborígenes canarios (Arco Aguilar *et al.* 1990; Arco Aguilar *et al.* 2000; Morales Mateos, 2003; Morales Mateos, 2006). De los estudios publicados se deduce que los alimentos vegetales desempeñaron un importante papel en la dieta prehistórica, sobre todo en la isla de Gran Canaria, la mejor estudiada. Los principales alimentos eran la cebada (*Hordeum vulgare*), con la que se realizaba el gofio, y los higos (*Ficus carica*). Además, también cultivaban trigo (*Triticum durum*), lentejas (*Lens culinaris*), habas (*Vicia faba*) y guisantes (*Pisum sativum*), al tiempo que recolectaban frutos silvestres, como los producidos por el mocán (*Visnea mocanera*), el almácigo (*Pistacia atlantica*), el acebuché (*Olea europaea ssp. cerasiformis*) o la sabina (*Juniperus turbinata ssp. canariensis*). Sin embargo, los frutos más importantes eran los procedentes de la palmera canaria.

Si bien hemos estudiado yacimientos de La Palma, Tenerife, El Hierro, Gran Canaria y La Gomera, sólo en estas dos últimas islas se han recuperado evidencias arqueológicas del consumo de las támaras.

El consumo de las támaras en la isla de Gran Canaria.

En esta isla hemos estudiado varios yacimientos arqueológicos donde han aparecido restos de palmera. En concreto, se han recuperado semillas en los yacimientos de Cueva Pintada (Gáldar), La Cerera



(Arucas), El Tejar (Santa Brígida), Lomo los Melones (Telde) y Lomo los Gatos (Mogán). De forma general, los sitios excavados se corresponden con viviendas o estructuras destinadas al procesado y cocinado de alimentos. Todas ellas han sido datadas por el método del Carbono 14, proporcionando fechas que van desde el siglo IV al siglo XV después de Cristo. No obstante, salvo en el yacimiento de Lomo los Gatos (Mogán), donde se aprecia una notable concentración, las semillas de palmera recuperadas en el resto de ámbitos arqueológicos son muy limitadas. Esta escasez se debe en gran parte al hecho de que las támaras se suelen consumir crudas y fuera de las viviendas, por lo que existen muy

pocas probabilidades de que se conserven entre los restos arqueológicos.

Los niveles más antiguos donde hemos determinado evidencias de palma corresponden al yacimiento del Tejar (Santa Brígida), cuyo ámbito cronológico se sitúa entre los siglos VIII y X después de Cristo. Sin embargo la mayor abundancia de semillas de palma se ha constatado en los yacimientos más recientes. Este hecho puede estar vinculado, además de a procesos tafonómicos, a un aumento de la población y una explotación más intensa de los recursos disponibles durante la última fase del poblamiento prehistórico.

La distribución de los yacimientos indica que esta especie estaba presente en gran parte de la isla y que pudo constituir un recurso al que podían acceder la mayor parte de los individuos. La palmera canaria se desarrolla preferentemente en las partes bajas, muy cerca de los cauces de los barrancos, donde hay suficiente humedad edáfica. Este hábitat coincide a grandes rasgos con los establecimientos humanos y la localización de los campos de cultivo, por lo que pudo ser habitual la convivencia entre las palmeras y las personas. Además, es muy probable que los palmerales se extendieran durante la ocupación prehistórica, favorecidos por las modificaciones efectuadas en el medio por los primeros pobladores.

Los primeros canarios debieron alterar la vegetación original presente en la isla para sembrar sus granos, los cuales constituían su principal fuente de alimentación. La adaptación de las palmas a espacios naturales sometidos a una fuerte transformación, como los cauces de los barrancos, ha permitido que estas plantas colonicen con relativa facilidad espacios roturados para la agricultura. Hoy en día hay que señalar que el 84% de las palmeras presentes en Gran Canaria se encuentran asociadas a zonas de cultivo, mientras que sólo el 16% de ellas se hallan ubicadas en lugares tradicionalmente no agrícolas (Rodríguez Toledo *et al.* 1997). Sus numerosas propiedades y los usos constatados debieron influir de alguna manera en la gestión de estas plantas, cuyo crecimiento o propagación pudo ser potenciado por los aborígenes. A este respecto hay que recordar que los primeros relatos escritos por los viajeros europeos hacen siempre referencia a la gran abundancia de palmeras existentes en la isla.

Los hallazgos recuperados en los yacimientos muestreados, que en todos los casos están carbonizados, indican que los frutos de la palma pudieron ser manipulados

con el objeto de prepararlos para su consumo. La aplicación de calor sobre los frutos y su deshidratación permite que éstos se conserven durante más tiempo ya que inhibe el crecimiento de microbios. Este proceso, además, mejora el sabor y reduce la toxicidad, así como la astringencia que producen en la boca. No obstante, la escasez de estos restos en la mayor parte de los yacimientos sugiere que la for-



Ilustr. 6:
Tronco de palmera del yacimiento de Tufia (fotografía Ángel Rodríguez).

ma más usual de comer las tamaras sería en crudo y fuera de las viviendas.

El consumo de las tamaras en la isla de La Gomera

Los hallazgos arqueológicos recuperados en La Gomera proceden de un sólo yacimiento, El Alto del Garajonay. Esto se debe, entre otras razones, al hecho de que ha sido el único sitio de esta isla que ha sido muestreado de forma sistemática. El Alto del Garajonay es un lugar de especial simbolismo ya que se localiza en la cumbre de la isla, en el mismo centro de La Gomera. Según los estudios realizados el yacimiento funcionaba como

un lugar ritual donde se sacrificaban principalmente animales domésticos, sobre todo cabras y ovejas. Las dataciones efectuadas indican que este espacio se utilizaba desde la segunda mitad del primer milenio después de Cristo, ocupando un área considerable de la cima de la isla.

Uno de los hallazgos más interesantes del análisis efectuado en el Alto del Garajonay lo constituyen las semillas de palma, las cuales fueron identificadas en distintas muestras. Junto a ellas se hallaron otras semillas comestibles, como la cebada y otros cereales silvestres, pero en un número muy inferior, lo que indica que los dátiles eran los alimentos vegetales más importantes que se depositaron. Las palmeras han sido durante toda la historia un recurso fundamental en la vida cotidiana de La Gomera y este estudio confirma la presencia y el uso de esta planta por los primeros habitantes de la isla. Además, el contexto en el que se hallan revela que estos frutos poseían un valor ritual y simbólico muy importante. Según los estudios efectuados, los alimentos recuperados en el Alto del Garajonay eran ofrendas destinadas a las divinidades prehistóricas. Por lo tanto se trata de productos que los aborígenes gomeros seleccionaron específicamente para este propósito, lo que denota que para ellos los dátiles tenían un valor superior al que podían tener otros alimentos. El hecho de que las palmas crezcan preferentemente en los fondos de los barrancos muestra que los frutos recuperados en el yacimiento fueron recolectados muy lejos de la cumbre de la isla, siendo transportados hasta el Alto del Garajonay.

Los hallazgos recuperados en este yacimiento no presentan restos de la pulpa y corresponden en todos los casos a semillas carbonizadas. Esta circunstancia apunta a que los frutos enteros pudieron ser arrojados al fuego como ofrendas, conservándose únicamente la parte más dura, en este caso la semi-

lla. No obstante, las semillas constituyen asimismo el residuo habitual del consumo de los dátiles y quizás no es inadecuado pensar que estos frutos fueran consumidos cerca de las aras de sacrificio. En todo caso, la recuperación de restos de tamaras indica que con mucha probabilidad estos frutos eran los más apreciados por los antiguos gomeiros y como prueba de tal preferencia los ofrendaban durante los actos celebrados en el Alto del Garajonay.

Tamaras: la fruta canaria

Aunque los estudios realizados no son muy extensos, los resultados obtenidos indican que efectivamente los frutos de la palmera fueron consumidos por los primeros habitantes del Archipiélago. Curiosamente, los hallazgos se han efectuado en Gran Canaria y La Gomera, islas donde en la actualidad la palmera canaria está más extendida. Este hecho sugiere que la abundancia de esta planta en ambas islas se puede retrotraer a los primeros momentos de su ocupación humana.

A pesar de que en la actualidad las palmeras canaria y datilera están presentes en Canarias, todos los ejemplares recuperados de ya

cimientos arqueológicos corresponden a la morfología de la especie canaria (*P. canariensis*), cuyas semillas son más cortas y redondeadas. No obstante, en algunos estudios se ha planteado la posibilidad de que la palmera datilera fuera introducida por la población prehispánica, concretamente por colonos fenicios (Santana Santana y Rodríguez Toledo, 1997). Sin embargo, los hallazgos arqueológicos confirman que la introducción de la palmera datilera en la isla debió ser posterior a la ocupación europea. Los primeros viajeros y exploradores europeos que llegaron a las islas corroboran el hecho de que los aborígenes explotaban la palmera canaria, aunque a veces genere confusión la utilización en sus textos del término dátil para designar a los frutos de *P. canariensis*.

Si bien los hallazgos arqueológicos de palma no son muy abundantes, su presencia es señal inequívoca del uso de este fruto. Por regla general este tipo de productos no suele dejar ningún rastro en los yacimientos arqueológicos, por lo que una mínima presencia ya nos está indicando que desempeñó un papel importante en la dieta de los aborígenes. Quizás el ejemplo más destacado lo constituyan los restos de tamaras hallados en el Alto del Garajonay. Los alimentos recuperados en este lugar se han interpretado como sacrificios realizados a

las divinidades, lo que revela que las tamaras estaban consideradas como un manjar propio de los dioses.

Es por tanto muy probable que las palmeras desempeñaran un papel muy importante en la vida cotidiana de los aborígenes, al menos en Gran Canaria y La Gomera. Su especial vistosidad, unido a la gran variedad de usos que propiciaba, debió convertir a la palmera en una compañera valiosísima de los primeros habitantes del Archipiélago, que muy probablemente fomentaron su propagación. Por otro lado hay que señalar la similitud de la palmera canaria con las palmeras datileras, tal vez presentes en las áreas de origen de los primeros colonos de las islas. La selección de plantas recolectadas por parte de los aborígenes canarios parece responder a un modelo en el que priman aquellas que, a pesar de ser endémicas de Canarias, presentan una similitud muy acusada con especies también recolectadas en el Norte de África (Morales Mateos, 2006). Esta circunstancia subraya la destacada importancia que desempeña la percepción cultural y la memoria histórica en la selección de los recursos explotados por las sociedades humanas.

Bibliografía:

- ABREU GALINDO, J. [1602] 1977: *Historia de la conquista de las siete islas de Canaria*. Ed. Goya. Santa Cruz de Tenerife.
- ARCO AGUILAR, M. C., ARCO AGUILAR, M. M., ATIENZAR ARMAS, E. y HOPF, M. 1990: Estudio de los restos vegetales de la cueva de Don Gaspar y algunas anotaciones sobre la agricultura prehispánica de Tenerife. *Investigaciones Arqueológicas en Canarias*, 2: 13-25.
- ARCO AGUILAR, M. C.; GONZÁLEZ HERNÁNDEZ, C., ARCO AGUILAR, M. M.; ATIENZAR ARMAS, E.; ARCO AGUILAR, M. J. y ROSARIO ADRIÁN, C. 2000: El menaje de Icod en el poblamiento de Tenerife: D. Gaspar, Las Palomas y Los Guanches. Sobre el poblamiento y las estrategias de alimentación vegetal entre los guanches. *Eres*, 9 (1): 67-129.
- FRUTUOSO, G. [1590] 1964: *Las Islas Canarias: Saudades da terra*. En E. Serra, J. Régulo y S. Pestana (trads. y eds.) *Fontes Rerum Canariarum XII*. Instituto de Estudios Canarios, La Laguna.
- MIRELES BETANCOR, F., OLMO CANALES, S. y RODRÍGUEZ FLEITAS, A. (2006): El poblado prehispánico de Tufia (Telde, Gran Canaria). Intervenciones arqueológicas 1997-1999. *El Museo Canario LXI*: 13-63
- MORALES MATEOS, J. 2003: *De textos y semillas. Una aproximación etnobotánica a la Prehistoria de Canarias*. El Museo Canario. Las Palmas de Gran Canaria.
- MORALES MATEOS, J. 2006: *La explotación de los recursos vegetales en la prehistoria de las Islas Canarias. Una aproximación carpológica a la economía, ecología y sociedad de los habitantes prehispánicos de Gran Canaria*. Tesis doctoral inédita, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.
- MORALES PADRÓN, F. [1500/1525] 1993: *Canarias. Crónicas de su conquista*. Cabildo Insular de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria.
- OLIVA TACORONTE, D. 1985: *La Palmera*. Cabildo Insular de Gran Canaria. Centro de la Cultura Popular Canaria.
- PERERA LÓPEZ, J. 2005: *La toponimia de La Gomera*. AIDER La Gomera, La Gomera.
- RODRÍGUEZ SANTANA, C. G. 2002: El trabajo de las fibras vegetales entre los antiguos canarios. *El Pajar* 12: 4-10.
- RODRÍGUEZ TOLEDO, J. M.; SANTANA SANTANA, A. y MORENO MEDINA, C. 1997: Distribución actual de las comunidades de palmera de Gran Canaria. Actas del *Second International Symposium on Ornamental Palms and other Monocots from the Tropics*, celebrado en Puerto de la Cruz, el 3-6 de Febrero de 1997, Tenerife. Inédito.
- SANTANA SANTANA, A. y RODRÍGUEZ TOLEDO, J. M. 1997: Introducción y dispersión de *Phoenix dactylifera* en el archipiélago canario: elementos de discusión. Actas del *Second International Symposium on Ornamental Palms and other Monocots from the Tropics*, celebrado en Puerto de la Cruz, el 3-6 de Febrero de 1997, Tenerife. Inédito.